

## DE CAYO HUESO A LA UNIVERSIDAD DE LA HABANA: EUDALDO R. GARCÍA TARAJANO (11 mayo 1936 - 18 enero 2015)

Quien viera a Tarajano, tan jovial y sereno, tan entusiasta y dispuesto a ciertas formas de la aventura, no habría podido calcular su edad ni imaginar los numerosos avatares de su vida. El desconocedor de su historia no habría sabido, viéndolo tan comprometido y participante en nuestra Facultad, que antes de ser físico se graduó de ingeniero; ni viéndolo tan criollo adivinar que sus padres eran españoles, ni que había recibido formación y trabajo en diferentes lugares del mundo.



Eudaldo Rolando García Tarajano (1937-2015)

A pesar de su progenitura, Eudaldo Rolando García Tarajano, quien seguramente perdió temprano sus dos nombres y su primer apellido, para ser solo el Tara, era —cosa rara hoy día— habanero, pero no de las zonas del Vedado o Miramar, como nos podía hacer esperar su natural elegancia, sino de Cayo Hueso, de las mismas entrañas del pueblo, y desde muy temprano se vio obligado a trabajar para vivir: hoy como ayudante de bodega, mañana de carpintero, al día siguiente de mandadero, y un montón de pequeñas labores con remuneraciones aún más pequeñas.

Pero Tarajano siempre comprendió la necesidad de estudiar: la enseñanza general primero, luego comercio. Quien viera al capaz profesor universitario que fue después, no hubiera sabido que realizó sus estudios universitarios de día, mientras realizaba trabajos de contabilidad y de operador nocturno en la compañía de teléfonos.

Para él, como para todos, el triunfo de la Revolución significó una subversión de su vida anterior. De la conciliación de sus

intereses con las necesidades de aquel entonces, surgió la extraña situación de que estudiaba ingeniería eléctrica, al tiempo que impartía clases de Física en nuestra Universidad, hacía labores de seguridad, intervenía instituciones privadas, se movilizaba cuando la Crisis de Octubre, o era delegado de los estudiantes de su curso.

Al graduarse de su primera carrera fue enviado a fundar la de Física en la Universidad Central “Martha Abreu” de Las Villas, adonde regresó para servir un curso más como subdirector y director, después de cuatro años de estudios en la Cátedra de Física teórica en la casa de altos estudios de Kíev, en la antigua URSS. Pero la Universidad de La Habana será su entrañable alma mater: a ella regresará, y allí permanecerá como profesor desde el curso 1974-75 hasta su jubilación, aunque distintas ciudades recibieron también sus conocimientos y su huella: de Moscú a León en Nicaragua, de Kíev a Zacatecas, de Monterrey o Pachuca.

Dispuesto y presente, hizo lo que hacía falta: impartió Electromagnetismo, pero también Mecánica, Óptica, Termodinámica, Física Molecular. Fue jefe de departamento, vicedecano, coordinador de maestrías, dirigente sindical, asesor, tutor, y su amor más constante fue la investigación sobre las propiedades magnéticas de las ferritas.

Pero para saber realmente quién era esta persona, bastaría leer los correos electrónicos que circularon cuando se supo la noticia triste de su muerte. Su esposa dice que no quería que hicieran nada ni molestar a nadie. Alguien no comprende lo sucedido porque acaba de verlo en la Facultad, otro recuerda que se llevaba bien con todos, por su humildad y trato amable. Hay quien hace anécdotas de cuando organizó grupos de jóvenes mexicanos que vinieran a estudiar a Cuba, o cuando reunió a quienes habían sido maestros voluntarios y se los llevó como homenaje a escalar el Pico Turquino, y quien habla de su condición de fundador de uno de los seis grupos de investigación que se iniciaron en la Facultad, allá por la década de los 1970s.

A Tarajano, entonces, le debemos todos. Pero no silencio y tristeza, sino el aplauso por su vida alegre y útil, en que amó y crió hijos aunque no fueran suyos, y cultivó la familia, una grande de la que son parte no solo su esposa, sus hijos, sobrinos y seres más cercanos, sino también nosotros, por el derecho de la profesión y del afecto, y por el deber de continuar las tareas que dejó sin completar.

Julio Vidal,  
Departamento de Física General,  
Facultad de Física,  
Universidad de La Habana